

# Resisting Bodies

Lawrence Abu Hamdan, Saâdane Afif,  
Kader Attia and Teresa Margolles

|

22 de mayo — 10 de julio, 2021



Lawrence Abu Hamdan, *For the Otherwise Unaccounted* (detalle), 2019

Tu cuerpo es un campo de batalla. Aun hoy podemos dar por cierta esta afirmación. Tan cierta como en el momento en que se convirtió en un lema para las artistas y pensadoras feministas a finales de la década de los ochenta. Las implicaciones sociales, políticas, raciales y de género que encierra este mensaje tampoco han perdido su relevancia. Surgen, sin embargo, nuevas cuestiones, algunas de ellas inquietantes, tales como si nuestras almas deben considerarse también como un terreno de guerra, o hasta qué punto penetra el trauma en nuestro espíritu y alcanza las raíces profundas de nuestra cultura y los valores centrales de las sociedades. ¿Podemos —realmente— empatizar con el dolor de los demás, o estamos bloqueados en compartimentos estancos definidos por nuestros privilegios y experiencias vitales? Y en definitiva, la pregunta más perturbadora de todas: ¿pueden las cicatrices persistir más allá de una vida, de un determinado margen de tiempo, y proyectarse en futuras generaciones? Los artistas han encontrado un sentido de trascendencia, de resiliencia y una noción de reparación; un medio de conectar con el pasado individual y con la memoria colectiva, de crear un vínculo con algo mayor que una experiencia subjetiva y aislada, ya sea en la forma de un parentesco colectivo o de una filiación espiritual.

En *For the Otherwise Unaccounted*, **Lawrence Abu Hamdan** presenta un repertorio de marcas de nacimiento que son mucho más que elementos corrientes de identificación. Hay quienes creen que estos rasgos peculiares en la piel están relacionados con la reencarnación y podrían servir para reconocer a un individuo que hubiera renacido tras una vida pasada. Con este proyecto, el artista insiste en la presencia espiritual del cuerpo físico, y su capacidad para atravesar de una existencia hacia otra, conservando las memorias de una vida anterior. Se inspiró en las investigaciones del Dr. Ian Stevenson, centradas en testimonios de reencarnación que existen en el umbral de la ley, y en personas para quienes las injusticias y la violencia han escapado al registro histórico debido a la dominación colonial, la corrupción, la anarquía rural o la amnistía jurídica.

La noción de reparación es crucial en muchas de las obras recientes de **Kader Attia**, que imaginan la posibilidad de cerrar las heridas sin borrar sus huellas. Un objeto remendado, como es el plato de tajín de cerámica que constituye *Visagété*, es la metáfora de un proceso amplio de reparación cultural, histórica y emocional, conectada con el poscolonialismo. El objeto muestra sus cicatrices, oponiéndose a la lógica occidental de



Teresa Margolles, *Viento Negro (Ladrillos de sangre)*, 2019

una restauración perfecta e imperceptible, que es en sí misma una forma simbólica de negación del pasado. Tal y como han señalado ciertos autores en referencia a obras anteriores del artista, el trauma provocado por el legado colonial ha sido transmitido a través de las generaciones, llegando a afectar a quienes nacieron después de ese periodo histórico. Cada reparación indica simultáneamente un estado inicial —previo a la fractura— y uno posterior, resultado de un episodio en la historia del objeto. Permitiendo que las heridas sean visibles, se entabla una forma esperanzadora de diálogo que necesita —e incluso reclama— la empatía del espectador.

Una instalación monumental como *Viento Negro (Ladrillos de sangre)*, de **Teresa Margolles** pone en práctica un método de trabajo que introduce la materia y las trazas de la violencia sobre los cuerpos en el propio seno de la obra de arte. A través de su trabajo, la artista invoca la presencia literal y simbólica de la carne. En el barro utilizado para moldear cada uno de los 1.500 ladrillos se sumergió una tela que había servido para

envolver un cadáver en la frontera colombiana con Venezuela; las baldosas fueron después ser cocidas en una de las ladrilleras de Juan Frío, una región en la que los paramilitares habían transformado algunos de estos hornos industriales en crematorios. Estos vestigios de historia y corporalidad forman parte de la propia obra en un proceso que pretende constituir un memorial anónimo.

*Laocoon* de **Saādane Afif** es un móvil realizado a partir de la reproducción en yeso de una escultura antigua, cortada en pedazos. La idea de una anatomía fragmentada conecta con una larga tradición en el arte contemporáneo y de la posguerra, mientras el título, evoca de inmediato el famoso grupo helenístico y la expresividad que emana de él. El contraste con el ideal clásico de gracia inmutable es subrayada aún más, si cabe, por el azaroso movimiento de las piezas en equilibrio. Existe una tensión profunda entre un sentimiento de “civilización” en contraste con la forma desorganizada de la figura. Una tensión que revive narrativas subjetivas e históricas de conflicto cultural.